

¿RETIRARSE A TIEMPO? LA VISIÓN DEL MAYO DE 1968 FRANCÉS EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

Álvaro Fleites Marcos

Universidad de Oviedo, Spain. E-mail: lordfleites@hotmail.com

Recibido: 29 Abril 2009 / Revisado: 14 Mayo 2009 / Aceptado: 19 Mayo 2009 / Publicación Online: 15 Junio 2009

Resumen: El presente artículo tiene por objeto examinar la imagen de los acontecimientos franceses conocidos en su conjunto como la “crisis de mayo de 1968” en la España franquista contemporánea. En primer lugar, las autoridades franquistas mostraron un gran temor ante la posible extensión de las revueltas a España e intentaron establecer un cordón sanitario sobre las noticias procedentes de Francia, que la prensa española no tardó en romper aprovechando la nueva libertad consecuencia de la ley Fraga de 1966. Sin embargo, si los diferentes diarios adoptaron posturas inicialmente divergentes ante los acontecimientos, con la significativa excepción de Calvo Serer y *Madrid* terminaron por apoyar la restauración del orden llevada a cabo por el régimen gaullista. Por último, los informes de los diplomáticos galos en misión en España, conservados en los *Archives du Ministère français des Affaires Étrangères* muestran a una opinión pública española mayoritariamente favorable al gobierno francés y comprensiva con su situación, lo que se contradice con la postura del Partido Comunista Español, favorable a las revueltas.

Palabras Clave: Mayo del 68, Gaullismo, Franquismo, revueltas sociales, prensa franquista, opinión pública bajo el franquismo.

El presente estudio* tiene por objeto examinar la imagen de los acontecimientos franceses conocidos en su conjunto como la “crisis de mayo de 1968” en la España franquista contemporánea. Para ello, se intentará esclarecer la actitud de la prensa diaria española y, siempre que resulte posible, de las autoridades del régimen franquista y de la opinión pública española, ante las sucesivas etapas del Mayo francés. Este propósito plantea un problema de fuentes, ya

que para analizar la postura de las autoridades españolas ante la crisis sólo resultan útiles un cierto número de documentos procedentes de los fondos de Cultura y Asuntos Exteriores del Archivo General de la Administración. De la misma forma, para evaluar la reacción de la opinión pública española sólo se dispone de los informes de los diplomáticos galos en misión en España, conservados en los *Archives du Ministère français des Affaires Étrangères* en su sede parisinal. Por el contrario, no ha habido ninguna dificultad para analizar la prensa española del período, de la que se ha analizado un importante espectro, incluyendo los diarios madrileños: ABC, Arriba, Informaciones, Pueblo y Madrid; el barcelonés La Vanguardia; y el ovetense La Nueva España como ejemplo de los rotativos provinciales de la Cadena del Movimiento, además del Órgano clandestino del Partido Comunista español, Mundo Obrero. Se investigará en primer lugar la postura española ante la primera fase de la crisis, el llamado “conflicto estudiantil” que duró hasta el 13 de mayo, para pasar después a su “fase social” y, por último, la “crisis política” a partir del día 27, apogeo y final del Mayo francés.

1. LA FASE ESTUDIANTIL

Inicialmente, la crisis de mayo de 1968 tuvo su origen en un movimiento de revuelta estudiantil, que rechazaba los valores de la sociedad de consumo². Ignorantes o desdeñosos de los sacrificios de las generaciones que combatieron en la guerra y llevaron a cabo la difícil reconstrucción de la posguerra; los jóvenes adoptaron una postura crítica cercana al ultra izquierdismo ante una sociedad capitalista que rechazaban citando a Marx y especialmente a Mao y a Marcuse. Este movimiento estudiantil generalizado en Occidente tuvo una especial virulencia en Francia debido a la combinación

de dos factores. En primer lugar, el masivo incremento de la población universitaria, que originó una superpoblación de las facultades, incapaces de recibir adecuadamente tantos alumnos. En segundo lugar, la presencia en Francia de un reducido pero muy activo grupo de estudiantes con ideas revolucionarias dinamizado por figuras como el alemán Daniel Cohn-Bendit³. Este grupo consiguió movilizar a un número cada vez mayor de estudiantes mediante la táctica acción-represión aprovechando la brutalidad policial. Cerrada el 2 de mayo la facultad de Nanterre, origen de la protesta, ante los repetidos incidentes, la revuelta se trasladó a la Sorbona y alcanzó su punto álgido en los enfrentamientos con la policía durante la noche del 10 de mayo en las calles del parisino Barrio Latino.

La prensa española prestó una considerable atención a esta etapa estudiantil de la crisis, aunque, como veremos, algo menor que a sus posteriores fase social y, especialmente, política. Los periódicos españoles, fieles a líneas ideológicas diferentes, interpretaron de formas diversas y a menudo contrapuestas los sucesos del país vecino. Así, desde un primer momento los diarios de la cadena del Movimiento; *Arriba* y *La Nueva España*, consideraron los acontecimientos como de una enorme gravedad y propugnaron una mayor ferocidad en la represión de sus manifestaciones. En esta línea, su corresponsal en París, el muy conservador Manuel de Agustín, anunciaba el 5 de mayo que,

“[...] a raíz de unas violentas manifestaciones estudiantiles que tuvieron lugar ayer en el barrio Latino, la Policía ha procedido a 573 arrestos. Era lo menos que podía hacer después de haber sufrido 83 bajas en las filas del orden público [...]”⁴.

Además, los periódicos falangistas adoptaron desde el principio una posición extremadamente crítica con los estudiantes, detrás de los cuales creían adivinar la presencia de la larga mano del PCF, y el mismo de Agustín consideraba con ironía que,

“[...] resulta que entre esos ingenuos, buenos, nobles, entusiastas, generosos estudiantes, los había que estaban armados con bombas, pistolas, explosivos, cadenas de hierro y cachiporras de acero y caucho. Total, que puede afirmarse haber descubierto entre esa juventud una verdadera

brigada de choque de saboteadores y revolucionarios [...]”⁵.

Tras los incidentes de la noche del 10 de mayo, los rotativos falangistas no sólo incrementaron sus críticas hacia los estudiantes sino que extendieron su reprobación hacia las autoridades francesas, a las que acusaban de pasividad, alegando que,

“[...] su reacción es incomprensible, puesto que llevamos ocho días de revuelta [...] Un día por un pequeño incidente la biblioteca de la Universidad de Nanterre fue incendiada. Otro, los muros de los recintos universitarios se llenaron de carteles de vivas al comunismo y de amenazas contra la burguesía y el orden de Occidente, después aquí y allá izaron la bandera roja [...] Y suponer que podría terminar el hecho de otra forma [diferente a los violentos incidentes] es tanto como creer que los puñales pueden servir de plumas para acariciar la tez [...]”⁶.

Este artículo contiene ya los ejes que caracterizaron la postura de los rotativos del Movimiento a lo largo de toda la crisis: consideración de los estudiantes como revolucionarios, anticomunismo, defensa del orden y crítica del gobierno de Gaulle por su supuesta debilidad ante los revoltosos, cuya importancia se magnifica. Por su parte, el monárquico conservador *ABC* y el vespertino aperturista *Informaciones* compartieron con los periódicos falangistas su concepción de la gravedad de los acontecimientos y de lo peligroso de la situación. El corresponsal de *ABC* en París definía los sucesos del día 6 como, “de una violencia inusitada [...] quizá la más violenta desde hace tiempo en el calendario de los desórdenes [...]”⁷ y tras la noche del 10 el rotativo monárquico titulaba: “Cuatro horas sangrientas plantean a Francia su crisis más grave desde la guerra de Argelia”⁸ mientras que, por su parte, *Informaciones* juzgaba los sucesos de una “gravedad indisimulable”⁹, como una “batalla campal en el barrio Latino”¹⁰ y concluía que “Francia se siente profundamente conmocionada y dividida.”¹¹ Sin embargo al contrario que la prensa del Movimiento, *Informaciones* y *ABC* se mostraron neutrales ante los estudiantes y no prescribieron un aumento de la actividad represiva, limitándose el diario de los Luca de Tena a expresar en un editorial del día 12 su estupefacción y su

incapacidad de aprehender las causas de la revuelta:

“¿Qué pasa con el orden público de Occidente? ¿Qué explica el retorno de las barricadas –propias del tiempo de la revolución industrial- a este tiempo nuestro, que ha cruzado ya el dintel de la revolución tecnológica? ¿Qué suerte de levadura incendiaria agiganta e ideologiza problemas que en principio son específicamente docentes [...]”¹².

Por último, en el extremo opuesto de los rotativos falangistas se situó el diario monárquico liberal *La Vanguardia* que defendió la prudencia del gobierno considerando que “[su] política para con los estudiantes se caracteriza por ahora por un sabio tira y afloja”¹³ y rechazó asimismo las supuestas connivencias del PCF con los manifestantes al recordar que,

“[...] El Partido Comunista ha levantado la voz y, a través de las páginas de «L'Humanité», ha calificado a Dany el «Rojo» de anarquista, ha llamado pseudo-revolucionarios a los miembros del «Movimiento del 22 de Marzo», ha sentenciado que las tesis de éstos hacían reír y ha declarado que esos jovencitos no tenían por qué dar lecciones al movimiento obrero [...]”¹⁴.

Además, el matutino catalán ubicó la revuelta de los estudiantes galos en el contexto de un profundo descontento de la población universitaria occidental y llegó incluso a expresar su simpatía por los estudiantes, al considerar que,

“[...] Se trata de un movimiento que tiene a quienes son privilegiados entre los privilegiados, como protagonistas. Lo cual, lejos de constituir una afirmación acusatoria, es una constatación laudatoria: los estudiantes, en general, protestan contra lo que consideran injusticias y otros males de una sociedad en la que egoístamente podrían encontrarse muy bien situados. Lo que es una de las manifestaciones más acusadas de la proverbial generosidad y desinterés juveniles [...]”¹⁵.

2. LA FASE SOCIAL

Esta postura del diario catalán varió sustancialmente a consecuencia del agravamiento del conflicto y su transformación en una crisis social a raíz de la gran huelga general del 13 de Mayo que paralizó los servicios públicos y dio lugar a una multitudinaria manifestación de más de 300.000 huelguistas en París. Mientras nuevos paros indefinidos se extendían por empresas tan significativas como *Sud-Aviation* o *Renault*, el Presidente francés, Charles de Gaulle¹⁶, imperturbable, realizó una visita a Rumania, pero se vio obligado a regresar precipitadamente a París el 18 de mayo. Su discurso televisado del día 24 en el que proponía la celebración de un referéndum sobre la participación no encontró esta vez una buena acogida y la crisis continuó agravándose, a pesar del otorgamiento por el primer ministro, Georges Pompidou¹⁷, de inmensas concesiones a los obreros en los llamados Acuerdos de Grenelle, con una subida de un 35% del salario mínimo.

La reacción de las autoridades españolas ante los eventos fue de una extremada inquietud como muestra una nota de una Comisión de Estudios vinculada al Gobierno español y fechada el 22 de mayo. Este documento muestra la actitud de las posiciones más extremistas del régimen franquista ante el Presidente francés y su gobierno. Así, la nota describe la situación como una,

“[...] grave crisis política que intranquiliza la mayor parte de la población, con las huelgas que paralizan la vida nacional, las ocupaciones de las Universidades y Fábricas, extremos éstos que no se habían visto desde las jornadas revolucionarias de 1936 [...]”¹⁸.

El documento considera que todos los partidos políticos se muestran opuestos al Gobierno de Gaulle al que acusa de,

“[...] haber ignorado deliberadamente al pueblo francés [...] haber monopolizado las decisiones sin contar con el pueblo [...] haber gastado enormes sumas en la bomba atómica y en la política de prestigio [...] Los partidos de Centro y Derechas e incluso de Izquierdas (salvo los comunistas) le achacan el invertir las alianzas que tenía Francia con el Occidente (NATO) y su política pro-

comunista, en todos los ámbitos: político, militar e incluso social y religioso [...] permitiendo que semanarios como “Temoignage Chretien continúe su obra de descristianización en nombre de las llamadas nuevas directrices conciliares [...]”¹⁹.

Este documento tiene el merito de mostrar con claridad el rechazo que el Presidente francés concitaba en algunos sectores del régimen franquista ligados a una extrema derecha de posiciones filonazis. Su crítica se extiende a los tecnócratas franceses a los que acusa de que,

“[...] con su forma de actuar fría y sistemática nunca han podido atraerse a la población y nunca han sabido ni querido tener en cuenta los deseos de la población y actualmente se sabe que para que un Plan de Desarrollo pueda llegar a dar los resultados apetecidos, tiene en primer lugar que hacerse de acuerdo y con pleno conocimiento de la población que va a ser la beneficiaria, pero que va a ser también la parte activa [...]”²⁰.

Su postura contrastaba frontalmente con la actitud pro-gaullista del Palacio de Santa Cruz, y de los sectores liberales del régimen que representaban al menos teóricamente la posición oficial del Gobierno español. Así, la visión a posteriori de la crisis por parte del embajador español en París, Pedro Cortina, muestra una actitud mucho más comprensiva hacia el Gobierno De Gaulle al que critica sin embargo considerando que,

“[...] se ha estado al borde de la catástrofe y la lección es para no ser olvidada, sobre todo como experiencia ajena. Una cosa son las reclamaciones que pueden atenderse y las reformas que pueden realizarse y otra la dejación del Poder [...]”²¹.

La prensa española continuó por su parte concediendo una enorme atención a los acontecimientos franceses, tal como constataba el embajador francés en Madrid, Robert de Boisseson, quien informó al Quai d’Orsay el 21 de mayo de que,

“L’opinion et la presse espagnoles ont suivi des le début avec une attention inquiète, les manifestations du

mouvement étudiant français et les prises de position syndicales ou politiques qui les ont progressivement accompagnées et accentuées dans les divers domaines de la vie nationale [...]”²².

A ojos del diplomático galo, los medios españoles habrían mostrado una incuestionable tendencia a minimizar la gravedad de los acontecimientos franceses, impulsados por consignas emitidas por las autoridades al respecto y por el temor de que la crisis pudiese propagarse a España²³.

Sin embargo, lo cierto es que la prensa española no ocultó en ningún momento la gravedad de la situación francesa, catalogándola de revolucionaria²⁴, y considerando unánimemente como masiva y exitosa la huelga general del 13 de mayo²⁵. La unanimidad de los periódicos españoles también se extendió a su condena de los estudiantes, acusados de colaborar con la subversión. Una vez más fue *Arriba* quien mostró una mayor dureza respecto a los universitarios y su comentarista José Luis Gómez Tello descalificaba al,

“[...] alemán de origen judío Daniel Cohn Bendit [...] ¿Sus primeras reivindicaciones? Las declaró el Cohen-Bendit (sic): el «derecho» de los estudiantes de entrar a cualquier día o de la noche en los dormitorios de las alumnas de una residencia femenina porque la «discriminación sexual pertenece a la sociedad burguesa» [...] La Federación de Estudiantes Revolucionarios, vagamente comunista, tiene un sólo programa: la práctica del terrorismo sistemático [...]”²⁶.

Similar a la del diario falangista fue la posición de *ABC*, quien tras los primeros muertos en la noche del 25 de mayo consideraba que,

“[...] Era justamente lo que los revoltosos pretendían a través de una escalada de violencias condenada a desembocar en lo irremediable. Ya tiene la revolución los muertos que necesitaba [...] Es difícil camuflar con la etiqueta de «elementos incontrolados» a las milicias perfectamente entrenadas, encuadradas, armadas [...]”²⁷.

Incluso el hasta ese momento favorable a los estudiantes *La Vanguardia* defendía ya el 14 de mayo que “[...] el análisis de las reivindicaciones no justifica ni la amplitud ni la calidad de la subversión violenta con que se reclaman [...]”²⁸.

Este rechazo unánime de los estudiantes por parte de los periódicos españoles obedecía sin duda al justificado temor de una posible reproducción de los acontecimientos galos en España, en un momento en el que también tenían lugar importantes conflictos universitarios en este país. Sin embargo, a pesar de su extremado interés y preocupación por los acontecimientos, los diarios españoles se guardaron de criticar al gobierno galo, a excepción nuevamente de *Arriba* y *ABC*, que repitieron sus ya habituales críticas al gaullismo por su debilidad ante los manifestantes y por su política de apertura al Este, respectivamente. Como reveló agudamente Boisseson, detrás de la crisis francesa,

“ « Arriba », organe du Mouvement National, y voit en partie le témoignage d’un affaiblissement progressif des institutions et du gouvernement français ; « ABC », conservateur monarchiste, estime que le rapprochement de la France et des pays de l’est a fourni un puissant encouragement à « l’action communiste » »²⁹.

El discurso del General del 24 de mayo, convocando a los franceses a un referéndum recibió una acogida muy negativa por parte de la prensa española –con la única excepción de *Informaciones*– que criticó su ineficacia, su tibieza y su incapacidad de aportar medidas para poner fin a la crisis. Así, para los diarios del Movimiento,

“[...] el efecto causado por esta arenga fue desconsolador, porque los « gaullistas » esperaban que produjese un entusiasmo que tuviera el efecto de un choque psicológico y de un revivir exaltado y patético [...] pero como no ocurrió [...] la mayoría ha empezado a decir que lo que ha puesto de manifiesto el Presidente de la República francesa es la esclerosis en su manera de gobernar [...]”³⁰.

La acogida de la alocución por *ABC* y *La Vanguardia* no fue mejor y mientras el diario madrileño estimaba que fue el día en el que el General “más ha irritado y menos ha convencido después de oírle”³¹, el rotativo barcelonés daba cuenta de que,

“La primera reacción al llamamiento del general de Gaulle se produjo en la calle. La segunda ha tenido lugar en la prensa. Aquélla fue de una terrible violencia. En ésta se refleja un inmenso escepticismo [...]”³².

Tan sólo *Informaciones* se mostraba optimista y expresaba su admiración por el Presidente francés:

“[...] Como un Picasso de la alta política, el viejo Charles de Gaulle rompe con los « ismos » precedentes, crea un nuevo estilo, y otra vez, gracias a una pirueta delicada, difícil y audaz, intenta colocarse en la vanguardia de los acontecimientos que amenazaban con dejarle anonadado [...]”³³.

La prensa española también se mostró escéptica en cuanto a los resultados de los acuerdos de Grenelle, defendiendo como *La Nueva España* que la prioridad inmediata era reprimir a los insurrectos y restaurar el orden y que,

“[...] sólo entonces, las negociaciones entabladas por el Gobierno y los representantes de los Sindicatos tendrán valor de promesa para un restablecimiento del orden y la normalidad [...]”³⁴.

3. LA FASE POLÍTICA

Y es que la prensa española no podía dejar de constatar con preocupación que la situación continuaba deteriorándose cada vez con mayor rapidez. El 28 de mayo François Mitterrand, dando por sentada la dimisión del General, anunciaba su eventual candidatura a la Presidencia de la República y proponía la formación de un gobierno provisional presidido por Mendes-France, con lo que comenzaba la llamada fase política de la crisis. Un día después, De Gaulle cancelaba a última hora un consejo de Ministros y abandonaba París en helicóptero con dirección desconocida provocando la propagación de múltiples y

contradictorios rumores acerca de una posible dimisión o un golpe de Estado.

Las autoridades españolas reaccionaron con inmediata preocupación ante los eventos franceses, creciendo su inquietud ante una posible extensión de la subversión al territorio español. Reflejo de este temor fue una nota informativa intragubernamental fechada en Madrid el 27 de mayo y que muestra la supuesta esperanza de la oposición española ante esta posibilidad de propagación de la crisis relacionando directamente la caída de De Gaulle con la de Franco:

“Una persona de ideas izquierdistas en conversación con unos amigos, y refiriéndose a lo que sucede en Francia, comentó: «Se estaba preparando hace tiempo, para echar por tierra la dictadura de De Gaulle. Los más activos son los anarquistas, entre los cuales hay bastantes españoles, los cuales una vez que consigan su propósito de quitar al General De Gaulle, vendrán a España a intervenir más directamente en las luchas que hay actualmente aquí entre estudiantes y obreros contra la policía, con el fin de echar abajo este régimen; hay ya bastantes anarquistas españoles infiltrados entre los estudiantes y los obreros que sostienen aquí estas revueltas. Tienen para ello dinero de sobra, y seguirán arreciando en sus revueltas en los próximos meses. En Francia cuando ahora caiga De Gaulle, que será pronto, pondrán un gobierno abiertamente izquierdista y revolucionario, en el que habrá socialistas, anarquistas, comunistas y sindicalistas; y una vez constituido (sic) este Gobierno, caerá el gobierno de Franco, al no poder ser respaldado y sostenido por el gobierno de De Gaulle. Antes de mediados de junio empezarán a producirse huelgas y conflictos laborales en España, por Asturias, Cataluña y Vascongadas, donde la ETA se está organizando muy bien para actuar con más intensidad por el Norte. Al mismo tiempo se está haciendo intensa propaganda contra este Régimen entre los soldados, de modo que, no tardando mucho, estos no responderán a las órdenes que les den los mandos del Ejército [...]»³⁵.

Este temor de las autoridades españolas las llevó con toda seguridad a influir directa o indirectamente en la prensa con el fin de evitar que ésta exacerbara la inquietud de la opinión pública española³⁶. Por consiguiente, el mismo embajador Boisseson reconocía algunas semanas después que,

“[...] il faut bien souligner que tout au long de la période difficile que vient de traverser la France, le ton de la Presse et les sentiments exprimés par les particuliers ont été singulièrement compréhensifs et favorables. Aux moments les plus critiques, les articles de journaux espagnols étaient plutôt rassurants, si on les comparait à ce que publiaient en même temps leurs confrères français. Il est possible que les Espagnols, en l'occurrence (sic), aient tenu à rassurer leur opinion, qui n'avait que trop tendance à s'alarmer du danger que faisaient courir à leur pays les événements de France [...]»³⁷.

A pesar de ello, los rotativos españoles no pudieron obviar totalmente la gravedad de los acontecimientos franceses, aunque se limitaron a describirlos asépticamente, sin establecer valoraciones al respecto³⁸. Mucho más sorprendente en principio podría resultar su postura no desfavorable ante el anuncio de Mitterrand de su candidatura a una Presidencia de la República aún no vacante³⁹. Ello se explica porque los diarios españoles habían ya pasado a considerar a Mitterrand como un mal menor frente al peligro de una revolución social y opinaban como *ABC* que el líder de la oposición,

“[...] teme a la única «revolución» verdadera, que es un hecho hoy en Francia: la formada por estudiantes y ya por jóvenes obreros [...] El líder de la Federación de la Izquierda francesa presentaba al pueblo, frente a la «revolución» llevada a sus últimas consecuencias, una moderación extrema, una solución intermedia [...]»⁴⁰.

El pesimismo de la prensa española implícito en esta aceptación del hasta entonces delezonado líder izquierdista se manifestó asimismo en su reacción ante la desaparición del General. Los diarios del Movimiento –*La Nueva España*, *Arriba* y el sindical *Pueblo*– aunque no se decidieron por ninguna hipótesis concreta sobre el motivo del viaje, no ocultaban su inquietud

ante los eventos⁴¹. Muestra de este pesimismo y de la persistencia de la simpatía del diario falangista hacia los extremistas de la Argelia Francesa es el artículo de Gómez Tello en *Arriba* quien defendía que,

“[...] después de Argel es inútil esperar un MacMahon o un Boulanger. Ni siquiera en la Policía puede confiar Pompidou después de haberla desautorizado. Hay errores que se pagan. La V República paga todos juntos. Y el primero, la desnacionalización del Ejército”⁴².

Más pesimistas aún respecto a la posible continuidad del General se mostraron *ABC* y *Madrid*, que dieron por segura su dimisión⁴³, comenzando en el caso del diario monárquico a especular sobre el “pos-gaullismo”⁴⁴ mientras que *Madrid* introducía el famoso artículo de Calvo Serer exigiendo la retirada de De Gaulle⁴⁵. Tan sólo *Informaciones* y *La Vanguardia* consideraron, aunque sin excesiva confianza, la posibilidad de que De Gaulle se hubiera trasladado a Alemania para recabar el apoyo del Ejército antes de emprender una acción enérgica⁴⁶.

Como sabemos, De Gaulle se había trasladado en efecto a Baden-Baden, cuartel general de las tropas francesas en Alemania donde se había entrevistado con su jefe, el general gaullista Massu. Tras su vuelta a París, el Presidente galo aceptó la propuesta de Pompidou de convocar nuevas elecciones legislativas, decidió continuar en el Poder y mantuvo en el cargo a su primer ministro, todo lo cual anunció en un magnífico y enérgico discurso el día 30. Inmediatamente después cerca de un millón de simpatizantes gaullistas desfilaron desde la Concordia hasta el Arco de Triunfo testimoniando el apoyo popular al General en la más multitudinaria manifestación de la crisis. El nuevo gobierno Pompidou anunciado el día 31 contó con representación de todas las tendencias del gaullismo, incluyendo a los llamados gaullistas de izquierda con su líder René Capitant al frente.

Las autoridades españolas acogieron con alivio y satisfacción el discurso del General y la subsiguiente manifestación⁴⁷, como muestra una nota del consejero de información de la embajada española en la capital gala:

“El poder, ausente durante varias semanas, ha reaparecido. El

discurso de ayer quedará como uno de los mejores que De Gaulle ha pronunciado [...] Y este impacto explica la importancia de la manifestación de ayer, de la Concorde a la plaza de l'Étoile [...] es innegable el entusiasmo de la masa humana que aclamaba a De Gaulle y enarbolaba banderas tricolores como respuesta a las rojas y negras, y no cantaba la « Internacional » sino la « Marsellesa » [...] la vida política francesa ha dado un giro considerable [...] Desde la vigorosa reacción del poder, el tiempo juega a su favor [...]”⁴⁸.

La reacción de la prensa española también fue unánimemente favorable al discurso del General y –con la significativa excepción de *Pueblo*, diario de los sindicatos que utilizaba una dialéctica socializante e izquierdista– a la manifestación gaullista. Así lo constató el embajador Boissesson quien informaba a su Ministerio de que,

“[...] Le discours très attendu du Président de la République, dont les termes et les conclusions ont été accueillis ici avec soulagement, ainsi que la manifestation de l'UNR le long des Champs Élysées, ont renversé cette tendance [catastrophiste]. Tous les journaux de ce matin reproduisent le discours en première place, et l'accompagnent d'analyses et de commentaires très favorables [...]”⁴⁹.

Dentro de esta tendencia general favorable existieron sin embargo importantes matices en la apreciación de los acontecimientos por los diversos diarios. *La Nueva España* y *Arriba*, en la pluma de su corresponsal parisino Manuel de Agustín, atribuyeron una menor importancia al discurso del General que a la manifestación, definida como,

“[...] admirable y alentadora [...] la más numerosa y al propio tiempo la más ordenada de cuantas se han organizado en estos últimos días [...] compuesta de jóvenes de verdad, jóvenes sonrientes y sanos, no melencólicos ni barbudos, no sucios ni provocativos, es decir, jóvenes con alma joven y rostro limpio [...]”⁵⁰.

La postura del corresponsal de PYRESA⁵¹ ante De Gaulle fue mucho más atemperada y, aunque alabó su discurso, le exigió de nuevo que

modificara su política exterior, considerada como pro comunista⁵². A pesar de ello, José Luis Gómez Tello en el mismo *Arriba* expuso una imagen mucho más positiva del Presidente francés, definiéndolo como “el hombre de las tempestades”⁵³.

En el extremo opuesto a *La Nueva España* y *Arriba* se situó *Pueblo*, que frente a la tibieza de los anteriores respecto al General y su entusiasmo por la manifestación, opuso una fervorosa apología del Presidente francés y un firme rechazo de la manifestación. De esta forma, su corresponsal en París, Pilar Nervión, no ocultó su admiración por De Gaulle quien a su juicio,

“[...] cogió el toro por los cuernos y dijo: « Me quedo » [...] Todo el mundo ha recuperado ayer al general De Gaulle, a un De Gaulle a la altura de su leyenda, a un De Gaulle que no pierde el timón ni la brújula en lo más duro de las tempestades [...] a un De Gaulle en toda su soberbia, todo su valor, toda su audacia y toda su testarudez [...]”⁵⁴.

Con respecto a la manifestación, al igual que su colega De Agustín, la cronista de *Pueblo* interpretó con lucidez que no se trató de una manifestación gaullista, sino esencialmente derechista, de personas vinculadas a los estratos más favorecidos de la sociedad y defensoras del orden. Sin embargo, su interpretación de este hecho resultó mucho más negativa que la del corresponsal de *Arriba*, fruto del matiz izquierdista y social que caracterizaba a *Pueblo*:

“[...] Saludemos al viejo De Gaulle y lamentemos verlo a la cabeza del « partido del miedo » [...] Yo vi la [...] sorprendente manifestación, de damas con guantes blancos de cabritilla, jovencitas a lo « barrio de Salamanca », que se habían puesto los pantalones de ir de excursión, caballeros con terno inglés y hasta quienes llevaban esos bastones que emplean para apuntalarse en los cotos de caza y en los campos de golf [...] Como tantas veces, el más lúcido en el análisis fue el propio general. Escuchando desde el Eliseo a la multitud que desfilaba por los Campos Eliseos, uno de sus ayudantes le dijo: « Esto es bueno para usted mi general ». El Presidente respondió simplemente: « ¡Si sólo se tratase de mí...! » [...]”⁵⁵.

A medio camino entre ambas posiciones, *La Vanguardia*, *Informaciones* y *ABC* expresaron una similar satisfacción ante el discurso del General y la manifestación, que consideraron como íntimamente asociados⁵⁶. En un editorial en su portada, el diario de los Luca de Tena, que tantas veces había criticado a De Gaulle por su irrealismo reflexionaba en esta ocasión que,

“[...] No era un misticismo patriótico el que empujaba al hombre de mayo de 1968 como en junio de 1940, sino un orden democráticamente establecido por la voluntad del pueblo. De Gaulle no escuchaba ayer las imprecisas y mágicas voces de la Historia, sino la orden determinada de la legalidad constitucional. Por eso su voz, quizá en uno de los más delicados momentos de la última Historia francesa, tenía ayer un peso superior al que pudiesen prestarle los carismas que hubiesen ungido su personaje indudablemente fabuloso [...]”⁵⁷.

Así pues, estos diarios interpretaron que la legalidad y el orden se conjugaban en la figura del General y que la manifestación mostraba el apoyo popular a una política de supresión de la subversión.

Las diferentes lecturas del reajuste ministerial decidido por De Gaulle y especialmente la entrada de Capitant en el Gobierno pusieron de manifiesto nuevamente las diferencias entre la posición de *Pueblo* y la del resto de sus colegas. El diario sindical, que encabezó en grandes caracteres su portada: “De Gaulle gira a la izquierda”⁵⁸ juzgó que,

“De Gaulle ha aprendido dos lecciones en los dramáticos acontecimientos de mayo: Primero. La política social de justicia es más importante que la política internacional de prestigio. Segundo. El pueblo no admite el monólogo gaullista y exige que se escuche su voz. Como respuesta a la primera lección, el general impone la llegada al Gobierno de René Capitant, uno de los amigos más fieles del general y uno de los enemigos más feroces de la política social de Pompidou. Capitant es diputado por el Barrio Latino de París. En su despacho pueden verse en un escaparate la inmensa foto oficial del general, y en

otro, una monumental foto de Fidel Castro con la estampilla « compañero » y esta singular cita: « De Gaulle es un rebelde como yo » [...]»⁵⁹.

Por consiguiente, *Pueblo* interpretaba la modificación ministerial y particularmente la entrada de Capitant –situado a medio camino entre De Gaulle y Castro–, como una prueba del desarrollo de una nueva política social en Francia, ignorando la escasísima relevancia y margen de actuación político de los gaullistas de izquierda.

Todo el resto de los periódicos analizados consideraron por el contrario que la entrada en el gabinete de Capitant y la de un conservador como Raymond Marcellin representaban la intención de De Gaulle de incluir a todas las tendencias de la mayoría en el Gobierno con el fin de preparar las elecciones legislativas y no presuponían ningún cambio de política sino un fortalecimiento de la línea presente, lo que a sus ojos corroboraba la continuidad de Pompidou⁶⁰. Como ejemplo de esta postura puede resultar representativo el análisis de *Informaciones* que interpretaba que,

“[...] El señor Pompidou ha conseguido crear una lista de ministros y de subsecretarios, en la que, desde luego, hay atisbos de izquierdas y de derechas, pero siempre dentro del gaullismo químicamente puro [...]»⁶¹.

De esta forma, la mayoría de los periódicos españoles negaban cualquier giro radical de la política del Gobierno De Gaulle-Pompidou y sugerían en cambio un reforzamiento y diversificación de sus apoyos pero sin abandonar las filas de la mayoría.

Frente a la posturas de la prensa oficial, el órgano clandestino de los comunistas españoles, *Mundo Obrero*, testimoniaba el 1 de junio su apoyo incondicional al movimiento estudiantil y obrero francés y ocultaba la fractura existente entre el PCF y las corrientes izquierdistas que lideraban las protestas⁶². Sin embargo, ya en esa fecha y aún con más insistencia en el número del 15 de junio el periódico comunista subrayaba su apoyo a la línea defendida por su partido hermano francés frente al *gauchisme* y en consecuencia la necesidad de concentrar los esfuerzos en las próximas elecciones:

“Efectivamente, lo que el pueblo francés se juega en estas elecciones es trascendental. Por eso nos parece nociva la posición de ciertos grupos estudiantiles –independientemente de su combatividad y de las sinceras aspiraciones revolucionarias de la mayoría de sus componentes– que oponen la lucha de masas a la confrontación electoral, cuando en realidad ambas deben complementarse, y dicen no a las elecciones.»⁶³

Si en esa fecha el régimen gaullista era prácticamente asimilado al Franquismo por el quincenal comunista que consideraba que su triunfo llevaría a “[...] un Poder personal agravado, que abra la vía a la dictadura militar [...]”⁶⁴, la victoria electoral gaullista obligó a los comunistas españoles a recalcar las diferencias existentes entre ambos regímenes:

“En España, de momento, los ultras franquistas han recibido estos resultados como un respiro. ¡Que no se hagan ilusiones! El « golismo » (sic) no es el franquismo, incluso después de estas elecciones. Franco no habría podido resistir un movimiento como el que ha vivido Francia, ni podría convocar unas elecciones con libertades para los partidos de oposición, sin suicidarse políticamente. Franco no tiene otro recurso que la dictadura declarada y el inmovilismo. Su régimen no está menos condenado tras la victoria « golista » que antes»⁶⁵.

A pesar de esta inconsecuencia en la definición del gaullismo, la postura de los comunistas españoles –el primer partido de oposición externa al régimen– permite matizar la visión de una opinión pública española casi unánimemente favorable al gobierno francés que defienden los informes de los diplomáticos galos en Madrid y pone de manifiesto la existencia de importantes grupos solidarios con las revueltas del Mayo francés.

Como es bien conocido, la consecuencia directa más significativa del tratamiento por la prensa española de la crisis de Mayo resultó la sanción impuesta al vespertino liberal *Madrid* de suspensión de la publicación por dos meses y multa de 250.000 pesetas para la empresa editora. Además el número del 30 de mayo, que contenía el artículo culpable de la sanción, obra de su editorialista Rafael Calvo Serer, fue

secuestrado⁶⁶. Resulta evidente que el “Retirarse a tiempo: No al general De Gaulle” de Calvo atacaba al general Franco a través del Presidente francés y así lo interpretó el embajador galo Boisseson, quien también destacó que esta medida era “la plus sévère qui ait frappé un journal depuis la parution de la Loi sur la liberté de la presse en 1967”⁶⁷. Lo cierto es que Calvo, “personnalité liée à l’Opus Dei et qui a des attaches avec le parti du Comte de Barcelona”⁶⁸ y que había llevado a *Madrid* a una actitud cada vez más crítica con el régimen franquista no podía esperar que la censura ignorase un artículo con comentarios de un carácter tan explícito:

“[...] lo que ha quedado claro es la incompatibilidad de un gobierno personal y autoritario con las estructuras de la sociedad industrial y con la mentalidad democrática de nuestra época en el contexto del mundo libre [...] [De Gaulle] se ha encontrado ya anciano y queriendo mantenerse en el Gobierno con una crisis que puede acabar con él sin haber abordado a tiempo ni la organización del partido que pueda continuar su obra ni la preparación adecuada del posible sucesor [...] triste sino de los gobernantes que se hacen viejos en el Poder. Son sus mismos éxitos los que les traicionan, porque se aferran a lo que en otras ocasiones les fue favorable, aun contra la opinión de quienes les rodeaban. Pero al cambiar las circunstancias, ese inmovilismo resulta funesto [...]”⁶⁹.

La larga sanción impuesta a *Madrid*, que posteriormente se amplió dos meses más, provocó una “polémique assez vive opposant nettement la presse officieuse du Mouvement et des syndicats et la presse « libre » conservatrice ou non.”⁷⁰ La defensa de *Madrid* en el marco de la prensa oficial fue liderada por *ABC*, que reconocía que “hace mucho que los artículos de nuestro colega de la tarde nos preocupan tanto como nos asombran” pero sostenía que,

“esta disconformidad [...] no nos mueve a aplaudir esta decisión gubernamental [...] Con todo el respeto a la autoridad [...] opinamos, sin embargo, que la sanción es excesivamente fuerte, que es por ello probablemente inadecuada a la causa que la motiva [...]”⁷¹.

Dentro de la prensa clandestina, el comunista *Mundo Obrero* también asumió la defensa del diario madrileño al considerar que su suspensión,

“[...] se inscribe dentro de una serie de medidas contra la más mínima libertad de expresión, en violación, incluso, de la más que restrictiva Ley de Prensa franquista [...]”⁷².

El más crítico con *Madrid* fue naturalmente su ya tradicional enemigo *Pueblo*, quien atacó directamente a Calvo Serer por su trayectoria y sus notables contactos con los medios financieros preguntándose con agudeza si,

“¿Será que los cambios sociales demandados por los jóvenes ácratas en el Barrio Latino coinciden con los postulados de los banqueros españoles que financian periódicamente las aficiones políticas del señor Calvo Serer? [...] ¿Cómo se puede ser teórico de la derecha más ultra y ahora partidario de la democracia de los años treinta?”⁷³.

La polémica fue paulatinamente perdiendo intensidad sin que las posiciones de ninguno de los dos bandos variaran y sólo tuvo consecuencias reales para el propio *Madrid* que continuaría sufriendo nuevas sanciones hasta su eventual bancarrota y cierre.

CONCLUSIÓN

Las autoridades españolas mostraron durante toda la crisis de mayo de 1968 una extraordinaria inquietud ante la posibilidad de que los acontecimientos franceses pudieran extenderse a España. En consecuencia además de apoyar al régimen gaullista el gobierno español intentó establecer un “cordón sanitario” informativo en torno a la situación francesa, restándole gravedad a los sucesos parisinos. Esta iniciativa, perfectamente seguida por la radio y la televisión, de control estatal directo, tuvo escaso éxito en una prensa cada vez más afirmada en sus prerrogativas de libertad en el tratamiento de la política exterior. La inversión de la situación tras el discurso del General del 30 de mayo fue recibida con un inmenso alivio y satisfacción por el régimen franquista, cada vez más temeroso de una posible reproducción en España de la crisis gala, en la que creía que los

españoles exiliados jugaban un papel importante.

Por su parte, la prensa española, que se había mostrado dividida al principio de la crisis, con los diarios falangistas condenando desde el principio a unos estudiantes acusados de hacer el juego a los comunistas frente a un *La Vanguardia* favorable a éstos, pronto evidenció un rechazo total de la subversión e incluso algunos diarios como *Arriba* y *ABC* criticaron al gobierno galo por lo que consideraban su actitud condescendiente con los estudiantes. Conforme la coyuntura se agravaba los periódicos españoles hicieron gala de un mayor pesimismo hasta el punto de aceptar a Mitterrand como mal menor. Éste fue también el momento aprovechado por *Madrid* y Calvo Serer para introducir un durísimo ataque a Franco a través del Presidente francés que concluyó con la suspensión del cada vez menos conformista periódico por cuatro meses. El repentino giro de la situación el 30 de mayo fue acogido con exultante júbilo por el conjunto de la prensa española que alabó la resuelta actitud del General y la manifestación patriótica de ese día, con la significativa excepción de *Pueblo*, que, desde su dialéctica izquierdista, la consideró como una muestra del partido del miedo. El diario sindical también discrepó del resto de sus colegas al considerar el nuevo gobierno Pompidou como la muestra de un giro a la izquierda del gaullismo mientras que los demás rotativos lo interpretaron como un mero cierre de filas de cara a las elecciones legislativas.

Finalmente, la opinión pública española, a ojos de los diplomáticos franceses en Madrid, habría seguido con interés y preocupación el desarrollo de la crisis de Mayo, mostrando a lo largo de todo su desarrollo sentimientos favorables al gobierno francés y comprensivos con su situación. Particularmente, la enérgica reacción de De Gaulle el 30 de mayo habría contado con el apoyo casi unánime de la opinión pública española según el embajador Boisseson, idea que debe atemperarse si atendemos al optimismo de esta fuente en su valoración de las reacciones de la opinión española a los acontecimientos franceses y a la postura del importante Partido Comunista español, favorable a las revueltas.

En resumen, el cordón sanitario de control de la información con el que las autoridades españolas pretendieron aislar a la opinión española de los acontecimientos franceses de

mayo de 1968 fracasó. Sin embargo, la victoria final de las fuerzas conservadoras y partidarias del orden en Francia y la coyuntura política y social interna española impidieron el surgimiento de cualquier tipo de movimiento en la sociedad española que reivindicase o aprovechara el ejemplo del Mayo francés pretendiendo extenderlo al otro lado de los Pirineos.

NOTAS

* El presente estudio utiliza documentación obtenida en el marco de la investigación conducente a la redacción de nuestra tesis doctoral “De Gaulle y el gaullismo en la prensa y la opinión pública españolas, 1958-1970” recientemente defendida en la Universidad de Oviedo y financiada a través del Plan Nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Ciencia e Innovación. Vid. Fleites Marcos, Álvaro, *De Gaulle y el gaullismo en la prensa y la opinión pública españolas, 1958-1970*, Tesis Doctoral, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2008.

¹ Al margen de los sondeos de la Fundación FOESSA, escasamente útiles para evaluar la postura de la sociedad española ante los acontecimientos franceses, el único estudio acerca de la opinión pública española bajo el Franquismo, obra de Rafael López Pintor, se circunscribe al tardofranquismo y a la transición hacia la democracia. Vid. López Pintor, Rafael, *La opinión pública española del franquismo a la democracia*. Madrid, CIS, 1982.

² La bibliografía existente acerca de la crisis francesa de mayo de 1968 y sus consecuencias es amplísima y se ha multiplicado con motivo de su cuarenta aniversario. Dos trabajos generales que tratan períodos más amplios, obra de Serge Berstein y de Maurice Agulhon, André Nouschi y Ralph Schor pueden servir de introducción al fenómeno. Vid. Berstein, Serge, *La France de l'expansion (I. La République gaullienne, 1958-1969)*, París, Seuil, 1989 y Agulhon, Maurice, Nouschi, André & Schor, Ralph, *La France de 1940 à nos jours*, París, Armand Colin, 2004. Un análisis científico de la crisis en Capdevielle, Jacques. & Mouriaux, René, *Mai 1968*. París. FNPS, 1988. Una visión crítica en el clásico de Aron, Raymond, *La Révolution introuvable. Réflexions sur la révolution de mai*. París, Julliard, 1968 y un balance en “MAI 68”, número especial de la revista *Pouvoirs*, nº39. París, 1986.

³ En la actualidad, Cohn-Bendit es parlamentario europeo por el partido francés ecologista *Les Verts*. Su visión de los acontecimientos de Mayo poco después de éstos junto a una propuesta alternativa a la utopía comunista se encuentran en un libro publicado junto a su hermano: Cohn Bendit, Daniel & Cohn Bendit, Gabriel, *Le Gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme*. París. Seuil, 1968.

⁴ “Mañana, huelga general en todas las Universidades francesas” *La Nueva España*, 5 de mayo de 1968 y “Bloqueo de la vida universitaria” *Arriba*, 5 de mayo

de 1968. Vid. asimismo en el mismo sentido “Guerra sin cuartel entre policías y estudiantes franceses” *La Nueva España*, 7 de mayo de 1968, “Jornada de violencia en la capital” *Arriba*, 7 de mayo de 1968, “Agitación estudiantil en París: La ciudad vive en estado paramilitar” *La Nueva España*, 10 de mayo de 1968 y “La capital en estado pre-militar” *Arriba*, 10 de mayo de 1968.

⁵ “Mañana, huelga general en todas las Universidades francesas” *La Nueva España*, 5 de mayo de 1968 y “Bloqueo de la vida universitaria” *Arriba*, 5 de mayo de 1968.

⁶ “Noche trágica en París” *La Nueva España*, 12 de mayo de 1968 y “París: el viernes, noche de violencias estudiantiles” *Arriba*, 12 de mayo de 1968.

⁷ “El barrio Latino de París, en estado de sitio” *ABC*, 7 de mayo de 1968.

⁸ *ABC*, 12 de mayo de 1968.

⁹ “Batalla campal en el barrio Latino” *Informaciones*, 7 de mayo de 1968.

¹⁰ *Informaciones*, 7 de mayo de 1968.

¹¹ “Francia: el conflicto universitario, al rojo vivo” *Informaciones*, 10 de mayo de 1968.

¹² “Meridiano mundial” *ABC*, 12 de mayo de 1968.

¹³ “Apogeo de la convulsión estudiantil” *La Vanguardia*, 5 de mayo de 1968.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ “Un problema internacional” *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1968.

¹⁶ Charles de Gaulle (1890-1970) Militar y estadista francés. De formación monárquica y católica liberal, general de brigada en 1940, sus convicciones nacionalistas le llevaron a rechazar el armisticio de junio de ese año y organizar la Francia Libre, el movimiento de resistencia exterior a la ocupación nazi. Tras adoptar posiciones democráticas, unió los diferentes grupos de la Resistencia bajo su mando y fue nombrado jefe del Gobierno francés tras la liberación, en 1944, dimitiendo a principios de 1946 por su oposición al régimen de los partidos. Volvió al Poder en 1958 a consecuencia de la crisis de la guerra de Argelia, y le puso fin otorgándole la independencia y fundando a su vez la Quinta República francesa semipresidencialista del que fue su primer Jefe de Estado, desde 1959 hasta su dimisión en 1969. Las mejores biografías del General son las de Lacouture, Jean, *De Gaulle. (1. Le rebelle, 2. Le politique, 3. Le souverain)*, París, Seuil, 3 vols. 1984-86 y Roussel, Eric, *De Gaulle, (I (1890-1945), II (1945-1970))*, París, Perrin, 2 vols. 2006. Vid. asimismo sobre el fenómeno político que lleva su nombre Berstein, Serge, *Histoire du gaullisme*. París, Perrin, 2001 y sobre su imagen en España, Fleites Marcos, Álvaro, *De Gaulle...*, op.cit.

¹⁷ Georges Pompidou (1911-1974) Antiguo profesor y colaborador del general De Gaulle, fue nombrado por éste Primer Ministro de Francia en 1962, cargo que ocupará hasta junio de 1968. Posteriormente, tras la dimisión de De Gaulle en abril de 1969 fue elegido Presidente de la República francesa pero morirá en 1974 antes de finalizar su mandato. La mejor biografía sobre el personaje es la de Roussel, Eric,

Pompidou, París. JCLattes, 2004 (1ªed.1984). Su visión de los acontecimientos de mayo de 1968 se encuentra en Pompidou, Georges, *Pour rétablir une vérité*. París, Flammarion, 1982.

¹⁸ Archivo General de la Administración (en adelante AGA) – CULTURA, Caja 82, Legajo 510, 22 de mayo de 1968. “Nota nº 409 de una Comisión de Estudios intragubernamental y destinatario desconocido”.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.* Resulta obvio que estos sectores extremistas aprovechaban de esta manera para condenar a los tecnócratas españoles y al Plan de 1959 a través de sus colegas franceses.

²¹ AGA- CULTURA, Caja 510, Legajo 510. “Informe de Pedro Cortina, embajador de España en París, con destinatario y fecha desconocidas”.

²² Archives du Ministère français des Affaires Étrangères (en adelante AMAE-F), EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 293, 21 de mayo de 1968. “Réactions espagnoles en présence de la crise française” Informe de Robert de Boissesson, embajador de Francia en Madrid al Ministerio de Asuntos Exteriores Francés (en adelante MAE-F). Madrid.

²³ Cf. *ibid.*

²⁴ Vid. por ejemplo en este sentido “Claudicación de la autoridad en Francia” *La Nueva España*, 15 de mayo de 1968, “Francia, incomunicada” *Arriba*, 22 de mayo de 1968, “De Gaulle ha regresado de Rumanía ante la impresionante crisis nacional que sacude a Francia” *ABC*, 19 de mayo de 1968, “Caos revolucionario en Francia” *Informaciones*, 17 de mayo de 1968 y “París: Huelga general indefinida y progresiva ocupación de fábricas” *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1968. Parece que el embajador francés hacía referencia a una tendencia de la radio y la televisión, controladas directamente por el gobierno español de minimizar los acontecimientos franceses, actitud que, como se desprende de estos y muchos otros ejemplos, no compartieron los periódicos españoles.

²⁵ Cf. “Francia, paralizada por una huelga general” *La Nueva España*, 14 de mayo de 1968, “Paralizada la vida en la ciudad” *Arriba*, 14 de mayo de 1968, “Gigantesca manifestación en la capital francesa” *ABC*, 14 de mayo de 1968, “Francia, paralizada por la huelga general” *Informaciones*, 13 de mayo de 1968 y “París: huelga general e impresionante manifestación contra el gobierno” *La Vanguardia*, 14 de mayo de 1968.

²⁶ “Francia, hoy” *Arriba*, 18 de mayo de 1968.

²⁷ “Ya hay muertos en Francia” *ABC*, 26 de mayo de 1968.

²⁸ “Jóvenes enfurecidos” *La Vanguardia*, 22 de mayo de 1968.

²⁹ AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 293, 21 de mayo de 1968. “Réactions espagnoles en présence de la crise française” Informe de Boissesson al MAE-F. Madrid.

³⁰ “De Gaulle convoca referéndum nacional para el día 16 de junio” *La Nueva España*, 25 de mayo de

1968 y “En un presente amenazador, un discurso para el futuro” *Arriba*, 25 de mayo de 1968.

³¹ “A la media hora de haber hablado De Gaulle se alzaban barricadas en la plaza de la Bastilla” *ABC*, 25 de mayo de 1968. Vid. asimismo “El mensaje de De Gaulle defraudó a todos” *ABC*, 26 de mayo de 1968.

³² “París: la prensa francesa acoge con escepticismo el anuncio del referéndum de junio” *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1968.

³³ “De Gaulle emplaza al país” *Informaciones*, 25 de mayo de 1968.

³⁴ “Dos asesinatos en la primera noche sangrienta de Francia” *La Nueva España*, 26 de mayo de 1968. Vid. en el mismo sentido “De Gaulle cede: suben los salarios” *Informaciones*, 27 de mayo de 1968 y “París: la prensa francesa acoge con escepticismo el anuncio del referéndum de junio” *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1968.

³⁵ AGA, -CULTURA, CAJA 510, Legajo 510, 27 de mayo de 1968. “Nota informativa de autor y destinatario desconocidos”. Madrid.

³⁶ La ley de Prensa de 1966 había suprimido las consignas y la censura previa en la prensa española, que además utilizaba especialmente la política exterior como medio de expresar indirectamente su postura ante la evolución de la política interna española. El principio más significativo y recurrente con respecto a la actualidad francesa fue la referencia al general De Gaulle para referirse al general Franco, generalmente para criticar en la persona del Jefe de Estado galo actitudes y políticas que no podían ser condenadas directamente en la del español. Vid. al respecto Fleites Marcos, Álvaro, *De Gaulle...*, op.cit, 258-260.

³⁷ AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 293, 21 de mayo de 1968. “Nouvelles réactions à la crise française” Informe de Boissesson al MAE-F. Madrid.

³⁸ Cf. “Rumor: ¿dejará De Gaulle la Presidencia?” *La Nueva España*, 28 de mayo de 1968, “Acuerdo de principio con los sindicatos franceses” *Arriba*, 28 de mayo de 1968, “Francia busca con angustia una solución” *ABC*, 28 de mayo de 1968, “El Gobierno, a punto de ser desbordado” *Informaciones*, 29 de mayo de 1968 y “París: la conversión del hombre de la Historia en un político más” *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1968.

³⁹ Cf. “Mitterrand: yo seré Presidente de la República” *La Nueva España*, 29 de mayo de 1968, “Dimite el ministro de Educación Nacional” *Arriba*, 29 de mayo de 1968, “Mitterrand pronostica la derrota de De Gaulle y anuncia su candidatura a la Presidencia” *ABC*, 29 de mayo de 1968, “« Estoy dispuesto a dirigir un gobierno provisional »” *Informaciones*, 29 de mayo de 1968 y “París: creciente y dramática gravedad de los acontecimientos” *La Vanguardia*, 29 de mayo de 1968.

⁴⁰ “Mitterrand pronostica la derrota de De Gaulle y anuncia su candidatura a la Presidencia” *ABC*, 29 de mayo de 1968.

⁴¹ Cf. “De Gaulle abandona París” *La Nueva España*, 30 de mayo de 1968, “Una gran nación al borde del caos” *Arriba*, 30 de mayo de 1968 y “Francia, en vilo” *Pueblo*, 30 de mayo de 1968.

⁴² “Los aprendices de brujo” *Arriba*, 29 de mayo de 1968.

⁴³ Cf. “Una sensación de vacío de Poder angustia a Francia” *ABC*, 30 de mayo de 1968 y “Francia: es el final” *Madrid*, 30 de mayo de 1968.

⁴⁴ Cf. “El « pos-gaullismo »” *ABC*, 30 de mayo de 1968.

⁴⁵ Cf. “Retirarse a tiempo: No al general De Gaulle” *Madrid*, 30 de mayo de 1968. Posteriormente se estudiarán más detalladamente las consecuencias de este famoso artículo que provocó la suspensión de *Madrid* por dos meses.

⁴⁶ Vid. “De Gaulle: ¿dimisión o golpe de fuerza?” *Informaciones*, 30 de mayo de 1968 y “París: el Presidente se trasladó ayer inopinadamente a Colombey-les-Deux Églises” *La Vanguardia*, 30 de mayo de 1968.

⁴⁷ Así lo confirmó también el embajador francés en Madrid, Robert de Boissesson quien informaba al Quai d’Orsay que “[...] Je sais par ailleurs, de bonne source, combien le gouvernement espagnol souhaite la consolidation des institutions et le maintien de la personne du Président de la République à la tête de l’Etat »” AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 293, 31 de mayo de 1968. “Réactions au discours du général de Gaulle du 30 mai” Informe de Boissesson al MAE-F. Madrid.

⁴⁸ AGA -CULTURA, Caja 82, Legajo 510, 31 de mayo de 1968. “Nota informativa del Consejero de Información de la embajada española en París y destinatario desconocido”. París. Vid. asimismo AGA -CULTURA, Caja 68, Legajo 510. “La crisis política francesa” Informe de autor y destinatario desconocido.

⁴⁹ AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 293, 31 de mayo de 1968. “Réactions au discours du général de Gaulle du 30 mai” Informe de Boissesson al MAE-F. Madrid.

⁵⁰ “De Gaulle asume todos los poderes” *La Nueva España*, 31 de mayo de 1968 y “Millón y medio de personas se manifiestan en París en apoyo al Jefe del Estado” *Arriba*, 31 de mayo de 1968.

⁵¹ PYRESA, Prensa y Radio Españolas, Sociedad Anónima, era la agencia de prensa falangista, que surtía de información a los diarios de la amplia cadena del Movimiento.

⁵² Cf. *ibid.*

⁵³ “La gran decisión” *Arriba*, 31 de mayo de 1968.

⁵⁴ “De Gaulle: « No me retiro »” *Pueblo*, 31 de mayo de 1968.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Cf. “Un millón de manifestantes en apoyo de la política del Presidente” y “De Gaulle” *ABC*, 31 de mayo de 1968, “De Gaulle acepta el reto” *Informaciones*, 31 de mayo de 1968 y “De Gaulle: « tengo un mandato del pueblo. Lo cumpliré. La República no abdicará »” y “La resolución del General” *La Vanguardia*, 31 de mayo de 1968.

⁵⁷ “Defensa de las instituciones” *ABC*, 31 de mayo de 1968.

⁵⁸ *Pueblo*, 1 de junio de 1968.

⁵⁹ “Francia: la huelga puede deshacerse” *Pueblo*, 1 de junio de 1968.

⁶⁰ Cf. “Francia: nuevo gobierno y normalidad” *La Nueva España*, 1 de junio de 1968, “De Gaulle dirige la batalla” *Arriba*, 1 de junio de 1968, “Meridiano mundial” *ABC*, 1 de junio de 1968, “Francia inicia la vuelta a la normalidad” *Informaciones*, 1 de junio de 1968 y “París: Los gaullistas han pasado del pánico a la euforia tras la decisión del Presidente” *La Vanguardia*, 1 de junio de 1968.

⁶¹ “Francia inicia la vuelta a la normalidad” *Informaciones*, 1 de junio de 1968.

⁶² “El potente movimiento obrero, estudiantil y popular en Francia” *Mundo Obrero*, 1 de junio de 1968.

⁶³ “Francia, en una hora crucial” *Mundo Obrero*, 15 de junio de 1968.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ “Ahora hay que sacar las lecciones de la experiencia francesa” *Mundo Obrero*, 1 de julio de 1968.

⁶⁶ “El diario « Madrid » suspendido por dos meses” *Informaciones*, 31 de mayo de 1968.

⁶⁷ “Suspension du journal « Madrid »” Informe de Boisseson al MAE-F. Madrid, 6 de junio de 1968. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 288.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ “Retirarse a tiempo: No al general De Gaulle” *Madrid*, 30 de mayo de 1968.

⁷⁰ AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-1970, vol. 288, 6 de junio de 1968. “Suspension du journal « Madrid »” Informe de Boisseson al MAE-F. Madrid.

⁷¹ “Cuando haya cumplido su pena...” *ABC*, 31 de mayo de 1968.

⁷² “Protesta por la suspensión de « Madrid »” *Mundo Obrero*, 15 de junio de 1968.

⁷³ “Retirarse a tiempo” *Pueblo*, 31 de mayo de 1968.